



Dificultades de los investigadores españoles para publicar en revistas internacionales: métricas, editores y multilingüismo

Irene López Navarro¹; Ana I. Moreno Fernández²; Jesús Rey Rocha³

Recibido: 2 de noviembre de 2016 / Aceptado: 3 de marzo de 2017

Resumen. En el ámbito de la comunicación científica, distintos idiomas -como el alemán, el francés o el inglés- han alcanzado a lo largo de la historia el estatus de lenguas vehiculares. Sin embargo, la ciencia contemporánea ha asistido a un notable incremento del uso del inglés para fines académicos, de modo que, hoy en día, los registros científicos escritos en otras lenguas son cada vez más escasos. Como consecuencia, este hecho ha puesto de manifiesto algunas dificultades y desigualdades a las que se enfrentan los investigadores no anglófonos a la hora de desarrollar su actividad profesional en un contexto que perpetúa el inglés como lengua franca en la comunicación científica. Asimismo, ha dado origen a un cambio en las pautas de publicación de los investigadores asociado a las diferentes actitudes relacionadas con la elección de la lengua en la que comunican sus resultados. En este trabajo realizamos una revisión del estado de la cuestión y analizamos los datos disponibles procedentes de los principales trabajos que se han realizado sobre el caso español, así como en otros contextos no anglófonos. Finalmente, se extraen a modo de conclusión las principales implicaciones pedagógicas, económicas y políticas sobre esta cuestión.

Palabras clave: escritura académica, revistas internacionales, dificultad, investigadores españoles, evaluación científica, comunicación científica.

[en] Spanish researchers' difficulties to publish in international journals: metrics, editors and multilingualism

Abstract. Throughout history, there have been several languages, such as German, French or English, which have gained the status of lingua franca of international scientific communication. However, contemporary science has witnessed a significant increase in the use of English for scholarly communication. As a result, nowadays, scientific records written in languages other than English are increasingly scarce, hence, perpetuating English as a lingua franca in this context. This situation has brought about many difficulties and inequalities that non-Anglophone researchers need to face when it comes to developing their professional activity. It has also given rise to a change in researchers' patterns of publication associated with their attitudes towards the languages they can choose to communicate their results. In this paper, we offer a state-of-the-art review and analyze the data available from the

¹ Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) Instituto de Filosofía. Departamento de Ciencia, Tecnología y Sociedad
E-mail: irene.lopez@cchs.csic.es

² Universidad de León
E-mail: ana.moreno@unileon.es

³ Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) Instituto de Filosofía. Departamento de Ciencia, Tecnología y Sociedad
E-mail: jesus.rey@csic.es

main studies that have been carried out in Spain and in other non-Anglophone contexts. Finally, pedagogical, economic and political implications are discussed.

Keywords: academic writing, international journals, difficulty, Spanish researchers, research evaluation, scientific communication.

Sumario. 1. El inglés como lengua franca de la ciencia. Implicaciones para la comunidad científica. 2. ¿Qué sabemos acerca de las dificultades de los investigadores no anglófonos a la hora de redactar un artículo de investigación en inglés? 3. Dificultades y desventajas de la escritura académica en inglés en un contexto no anglófono: el caso de España. 3.1. ¿Por qué lo llaman «dificultad» cuando quieren decir «discusión»? 3.2. La influencia de la experiencia en publicación vs. nivel de competencia lingüística. 3.3 Las necesidades especiales de las Ciencias Sociales. 4. La hipótesis de la transferencia retórica: entre lo lingüístico y lo cultural. 5. Algunas propuestas funcionales para evitar la desventaja de los investigadores no anglófonos. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas

Cómo citar: López Navarro, I; Moreno Fernández, Al; Rey Rocha, Jesús (2017) Dificultades de los investigadores españoles para publicar en revistas internacionales: métricas, editores y multilingüismo, en *Teknokultura* 14, 13-33.

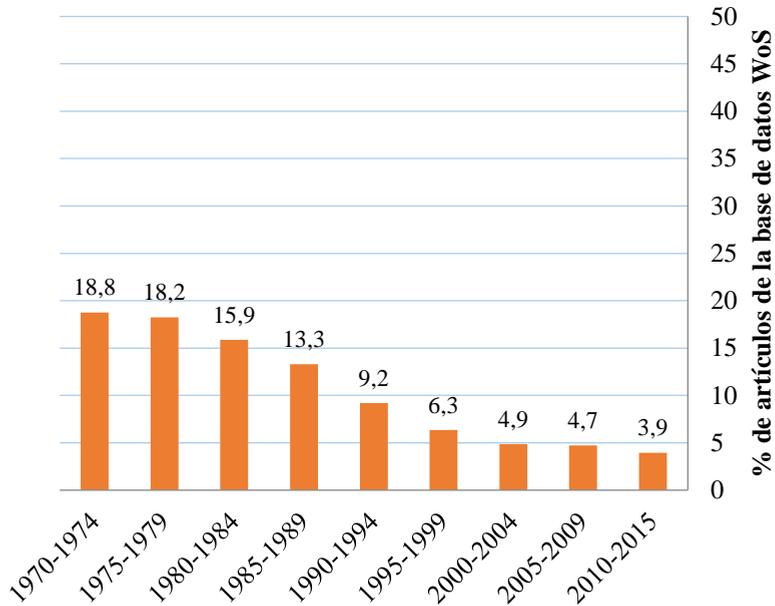
1. El inglés como lengua franca de la ciencia. Implicaciones para la comunidad científica

A lo largo de la historia distintos idiomas -como el alemán, el francés o el inglés- han alcanzado el estatus de lenguas vehiculares en el ámbito de la comunicación científica (Nyhart, 2015). Actualmente el inglés se ha convertido en lengua franca dentro del ámbito de la comunicación científica (Ammon, 2001; Tardy, 2004; Hyland, 2016). A pesar de que la mayor parte de la comunidad científica internacional no posee este idioma como primera lengua (Flowerdew, 2008), la proporción de artículos escritos en inglés y firmados por autores no anglófonos no ha dejado de aumentar en los últimos años (Wood, 2001; European Commission, 2003; Swales, 2004; Bordons & Gómez, 2004; Benfield & Feak, 2006; Flowerdew, 2013; Gordin, 2015). En este escenario España no representa una excepción Rey et al., 1998; Curry & Lillis, 2004; Gómez et al., 2006; Pérez-Llantada et al., 2011; FECYT, 2014). En concreto, a fecha de octubre de 2016, el 91,78% de los documentos recogidos en la base de datos *Web of Science* están escritos en inglés, mientras que el español representa únicamente el 0,55%. De hecho, como se puede observar en la Figura 1, existe una tendencia hacia el monolingüismo en esta base de datos que se ha acentuado con el paso de los años. Todo ello ha propiciado la aparición de un fuerte desequilibrio en torno a la distribución lingüística y geográfica de los artículos, su alcance y las prácticas de publicación de los investigadores no anglófonos (Salager-Meyer, 2008).

A escala nacional, según los datos sobre producción científica en revistas españolas recogidos en las bases de datos bibliográficas del CSIC, la presencia del español como medio de comunicación científica es todavía significativa, si bien existen importantes disparidades en función de las grandes áreas de conocimiento (Figura 2). En el caso de las Ciencias Sociales y Humanas, por ejemplo, la producción científica en este idioma representa en torno al 80% del total. No obstante, en los últimos años se observa una tendencia creciente a favor del uso del inglés, es-

pecialmente acusada en el caso de las Ciencias Experimentales y Tecnológicas, áreas en las que en 2015 representa ya más del 40% de los documentos publicados.

Figura 1. Evolución del porcentaje de artículos escritos en lenguas distintas al inglés en la base de datos Web of Science



Las implicaciones que conlleva esta situación han sido recientemente señaladas en estudios previos cuyos resultados apuntan en muy variadas direcciones (para una revisión ver Uzuner, 2008; Flowerdew, 2013; Kuteeva & Mauranen, 2014).

En primer lugar, los estudios relacionados con el uso del inglés para fines académicos por parte de la comunidad científica no anglófona incidieron inicialmente sobre las consecuencias lingüísticas de este fenómeno. El uso eficaz del lenguaje es uno de los principales retos a los que se enfrenta cualquier investigador, independientemente de su lugar de origen o su lengua materna. En este sentido, Hewings (2006) señala, por ejemplo, que los comentarios de los revisores acerca del uso del inglés tienen un alto grado de aparición en todas las evaluaciones, también en las de autores que tienen el inglés como primera lengua. Sin embargo, numerosos estudios han revelado un importante matiz: la comunidad investigadora no anglófona se ha visto cada vez más presionada a publicar en inglés en lugar de hacerlo en su lengua materna (Curry & Lillis, 2004; Swales, 2004; Moreno, 2010; Lillis & Curry, 2010). Este hecho aumenta necesariamente la dificultad percibida en el manejo del lenguaje (Flowerdew, 1999) en un contexto que, además, establece un sesgo negativo hacia usos y formas de expresión que se apartan del «inglés estándar» impuesto por las estrictas políticas lingüísticas de las revistas (Li & Flowerdew, 2007), incluso cuando se trata de revisores no anglófonos (Bocanegra-Valle, 2015), como veremos a continuación.

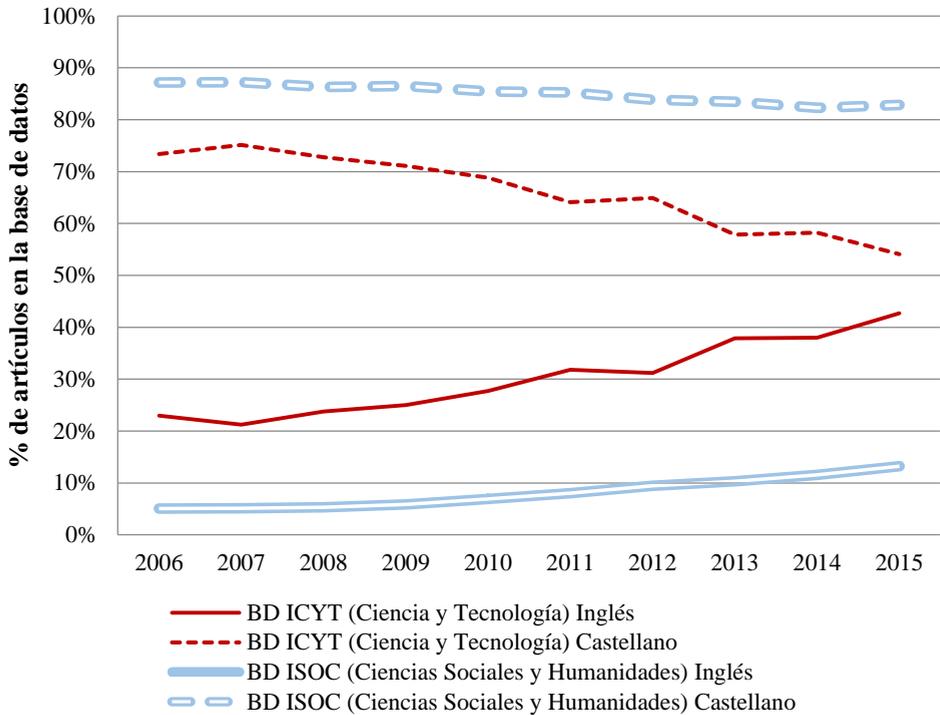


Figura 2. Evolución de la producción científica en revistas españolas en español e inglés

El efecto de la progresiva globalización lingüística de la ciencia ha conllevado una creciente presión hacia la estandarización, no sólo en el ámbito lexicogramatical sino también en el semántico, textual y sociopragmático (Gotti et al., 2002; Gotti, 2012). En este sentido, autores como Preisler (2005) y Ferguson (2007), entre otros, apuntan hacia una progresiva «pérdida de dominio» (*domain loss*) de las lenguas diferentes al inglés en el ámbito científico, que tiene como una de sus principales consecuencias el empobrecimiento del registro de vocabulario científico en las mismas (Ferguson, 2013).

Desde el campo específico de la lingüística dedicado al estudio del inglés para fines académicos se ha venido consolidando desde hace años la hipótesis de la transferencia retórica intercultural (Kaplan, 1966, 2001; Connor, 2002, 2008) para explicar, al menos parcialmente, la exclusión lingüística de los investigadores que no tienen el inglés como primera lengua (Flowerdew, 2013). Este concepto se basa en la asunción de que, a la hora de escribir, se produce un traspaso de características retóricas y estilísticas propias de la lengua materna -o, dicho de otra manera, «modos de decir» derivados a su vez de «modos de pensar» (Duszak, 1994)- que causan interferencias en la escritura de una segunda lengua, en este caso el inglés

(Ammon, 2000; De Swaan, 2001; Curry & Lillis, 2004; ElMalik & Nesi, 2008; Giannoni, 2008; Moreno, 2008, 2011; Lillis & Curry, 2010). Las características «híbridas» (Pérez-Llantada, 2014) de estos textos hacen que los manuscritos se desvíen del inglés normativo o estándar, produciéndose la citada exclusión, que se materializa en una penalización durante del proceso de revisión -que puede incidir en un aumento de la tasa de rechazo (Uzuner, 2008; Hanauer & Englander, 2011)- debido a desajustes lingüísticos y choques culturales, a pesar de que funcionalmente no afecte a la comprensión del mensaje (Gotti, 2012). De este modo, como apuntó Flowerdew (2008), tanto si los autores no anglófonos sufren realmente discriminación como si no, lo cierto es que se encuentran en desventaja con respecto a aquellos que tienen el inglés como primera lengua. Así lo han atestiguado diversos estudios llevados a cabo en contextos tan distintos como Hong Kong (Flowerdew, 1999), España (Ferguson et al., 2011) o Rumanía (Muresan & Pérez-Llantada, 2014).

Además de las implicaciones estrictamente lingüísticas, la creciente incorporación a la comunidad científica internacional de investigadores cuya lengua materna no es el inglés ha abierto un debate en torno a los usos, normas y modos de entender la comunicación científica. Así, por ejemplo, existen voces que defienden el uso del idioma nativo para fines académicos por parte de los investigadores no anglófonos a fin de no agotar sus registros en este ámbito, especialmente en ciertas áreas (Petersen & Shaw, 2002; Swales, 2004; Flowerdew & Li, 2009). Del mismo modo, hay quienes proponen el uso del inglés como lengua internacional, pero manteniendo cierta permisividad en los usos lingüísticos respecto de la norma anglosajona dominante (Canagarajah, 2002), de manera que no se penalice el trasvase de rasgos culturales Moreno y Suárez, 2008; Pérez-Llantada, 2014). Además del esfuerzo extra que supone para los investigadores no anglófonos, en términos de tiempo y dinero, publicar en una segunda lengua (Ammon, 2001; Uzuner, 2008; Hanauer y Englander, 2011; Burgess, 2014), algunos autores como Canagarajah (1996, 2002), Ferguson (2007), Salager-Meyer (2008, 2014) y Bennett (2014) han tratado de visibilizar aquellos factores no discursivos a los que éstos deben hacer frente cuando, además, se encuentran en países no anglófonos periféricos -o semi-periféricos, como es el caso de España-: problemas de infraestructura, restricciones de financiación, bibliotecas desfasadas y falta de suscripciones institucionales a las principales revistas internacionales, entre otros.

La elección por parte de los investigadores del idioma en el que publican sus resultados también constituye una respuesta al deseo de ampliar su audiencia más allá de las fronteras nacionales (Rey-Rocha & Martín-Sempere, 1999; Haarman & Holman, 2001; Gómez et al., 2006; Uzuner, 2008), a la creciente internacionalización de universidades y centros de investigación (Pérez-Llantada et al., 2011) y a los criterios de evaluación y de recompensa que emplean los sistemas nacionales de ciencia y tecnología y las agencias de evaluación científica, para los cuales la publicación en revistas internacionales ocupa un lugar preferente (Ferguson, 2006; Moreno, 2010; Osuna et al., 2011; Hicks, 2012). De este modo, las implicaciones de esta estandarización de la comunicación científica han abierto un fructífero terreno para el estudio de sus consecuencias en ámbitos relacionados con el diseño y gestión de la política científica, así como con las estrategias de publicación de los investigadores (Curry & Lillis, 2014). Como resultado, entran en juego aspectos

como la colaboración internacional, la productividad, el impacto y la visibilidad de la investigación. En este sentido, se ha señalado cómo en el contexto actual los investigadores no anglófonos pueden ver reducidas sus oportunidades de éxito a la hora de publicar (Flowerdew, 1999; Lillis & Curry, 2006; Hanauer & Englander, 2011) e incluso resultar mermado su reconocimiento dentro de la comunidad investigadora o sufrir serias dificultades en las revisiones de sus manuscritos por parte de revistas cuyos comités editoriales están formados mayoritariamente por científicos anglosajones (Uzuner, 2008; Harzing & Metz, 2012).

Por último, es importante señalar las implicaciones formativas de esta globalización lingüística en el caso concreto de la comunidad académica española. Debido al contexto de incesante presión para publicar en revistas internacionales, en los últimos años ha aumentado el interés de los investigadores con respecto al aprendizaje del inglés para fines académicos, así como una demanda de formación cada vez más especializada (Fernández Polo & Cal Varela, 2009; ver Moreno, 2011 para una lista de cursos). En estas circunstancias, algunos investigadores dedicados a la lingüística aplicada han llamado a la reflexión colectiva sobre cuáles pueden ser las mejores maneras de proveer de una adecuada formación específica sobre el uso del inglés con fines académicos a los científicos que no tienen el inglés como primera lengua (Swales, 2002; Harwood & Hadley, 2004; Moreno, 2010; Pérez-Llantada et al., 2011; Gea-Valor et al., 2014) con el fin de contribuir a mejorar sus estrategias de publicación así como aumentar sus tasas de éxito -lo cual a largo plazo puede facilitarles el acceso a la financiación de sus grupos así como aumentar sus posibilidades de promoción profesional-.

2. ¿Qué sabemos acerca de las dificultades de los investigadores no anglófonos a la hora de redactar un artículo de investigación en inglés?

Bocanegra-Valle (2014) distingue entre dos tipos de retos o dificultades a los que se enfrentan los investigadores no anglófonos a la hora de publicar artículos en revistas internacionales: los lingüísticos y los extra-lingüísticos. Entre los primeros se encuentran, por ejemplo, el nivel de competencia en el segundo idioma o los inconvenientes derivados de la transferencia retórica (ver revisión detallada en Moreno, 2012); mientras que los impedimentos no lingüísticos - materiales, económicos y sociales (Canagarajah, 1996)- están relacionados con la falta de recursos económicos, los obstáculos en el acceso a la información científica o la excesiva inversión de tiempo a la hora de escribir en una segunda lengua.

Tradicionalmente los estudios sobre las dificultades en el uso del inglés como segunda lengua con fines académicos han estado caracterizados por su naturaleza eminentemente descriptiva sobre los problemas que experimentaban los investigadores no anglófonos a la hora de escribir en inglés y por una aproximación exclusivamente lingüística basada en análisis textuales (Gosden, 1995; Belcher, 2007; ElMalik & Nesi, 2008; Kaplan y Baldauf, 2005; Lillis & Curry, 2006). Estos resultados han puesto de manifiesto las interferencias derivadas de la transferencia retórica -con el consiguiente aumento de la probabilidad de que el manuscrito sea rechazado-. Además, representan un indicio de la dificultad añadida que puede conllevar para los investigadores no nativos la escritura y publicación de textos en

inglés que cumplan con los requisitos exigidos por parte de las revistas internacionales. Sin embargo, son pocas las aproximaciones que han tomado a los propios investigadores como objeto de estudio valiéndose de sus opiniones acerca de la dificultad percibida como principal fuente de datos (Flowerdew, 1999; Duszak & Lewkowicz, 2008; Hanauer & Englander, 2011; Ferguson et al., 2011). Esta perspectiva, aún poco explorada, está contribuyendo a corroborar y enriquecer en matices los resultados de los análisis textuales. No obstante, se enfrenta aún a dos importantes retos.

En primer lugar, desde la publicación del trabajo pionero de Swales (2004) se ha evidenciado la necesidad de distinguir entre las características y retos específicos propios de cada género académico (libros, cartas al editor, comunicaciones a congresos...etc.). Sin embargo, a pesar de que existe ya un número notable de estudios centrados en el género del artículo de investigación, no se había llevado a cabo hasta fechas muy recientes una comparación sistemática entre sus distintos apartados (como veremos en el siguiente epígrafe sobre el caso español). No obstante, autores como St. John (1987) y Flowerdew (1999) han encontrado indicios que apuntan a una probable disparidad en este sentido, en función de las convenciones de escritura y expresión particulares de cada sección.

En segundo lugar, existe un debate aún abierto en torno a las principales variables que pueden influir en la percepción de los investigadores no nativos sobre la dificultad de usar el inglés para fines académicos, así como un déficit de comprobación empírica de las principales hipótesis expuestas. En este sentido, algunos autores han atribuido la causa de las dificultades al nivel de destreza en el segundo idioma (Man et al., 2004). Sin embargo, pronto surgió un nuevo enfoque que, en lugar de poner el acento en la competencia lingüística del investigador, introdujo su experiencia profesional y el aprendizaje de las convenciones discursivas dentro de cada área científica como principales variables relacionadas con las variaciones en la dificultad percibida (Swales, 2004).

No obstante, trabajos recientes cuestionan la atomización de este debate en torno a dos polos supuestamente antagónicos (competencia lingüística vs. experiencia). Así, Duszak y Lewkowicz (2008) advierten de los peligros de caer en la simplificación a través de unos resultados que muestran que, si bien existe relación entre nivel profesional y éxito en la publicación en inglés, ésta no responde a una distribución lineal, tal y como parecía derivarse de la tesis de Swales (2004). En su estudio, los investigadores más jóvenes y los más maduros son los que ostentan mejores tasas de éxito a la hora de publicar en un segundo idioma, mientras que los cuadros medios resultaron ser los que más rechazos recibían por parte de las revistas. La posible explicación se atribuye de manera tentativa a la disparidad en términos de competencia lingüística en inglés de los primeros. Ésta probablemente fuese más elevada en el caso de los investigadores *junior* desde el inicio de su carrera como resultado de las mejoras introducidas en el sistema educativo con respecto al aprendizaje de una segunda lengua. Mientras que los *senior* pudieron haber llegado a un alto nivel de competencia del inglés a través de su bagaje profesional y de tener un reconocimiento académico y una red profesional más consolidada y extensa que les facilite la publicación en revistas internacionales de referencia (*mainstream journals*).

Del mismo modo, Flowerdew (2008) pone en cuestión que se pueda explicar el éxito o el fracaso de los investigadores no nativos a la hora de publicar únicamente en base a la experiencia profesional, sin tener en cuenta aspectos intrínsecamente relacionados con el lenguaje y la creciente demanda de formación específica por parte de los académicos. Los investigadores que usan el inglés como segunda lengua para fines académicos no pueden ser entendidos como un colectivo homogéneo ni admiten clasificaciones excesivamente dicotómicas. El grado de dificultad para enfrentarse a una segunda lengua está estrechamente relacionado con el tipo de multilingüismo que se practique en una región determinada. Así, existen países en los que la segunda lengua está plenamente incorporada en los contextos formales (como el profesional y el académico); sin embargo, en otros el contacto con un segundo idioma es exclusivo de una minoría privilegiada (Salager-Meyer, 2008).

Teniendo presentes estas consideraciones, algunos autores han admitido que la distinción entre investigadores nativos y no nativos se ha vuelto borrosa (Flowerdew, 2013; Bocanegra-Valle, 2014). Por tanto, el reconocimiento de la experiencia profesional así como de otros factores contextuales importantes como la disciplina académica (para una revisión exhaustiva ver Flowerdew & Ho Wang, 2015) pueden ayudar en gran medida a explicar las dificultades de los investigadores, sin olvidar que la competencia en el manejo de un idioma sigue siendo una variable fundamental que no se puede dejar de lado en los análisis (Salager-Meyer, 2008; Kuteeva y Mauranen, 2014; Muresan & Pérez-Llantada, 2014).

Gnutzman y Rabe (2014) inciden, por su parte, en las diferencias que existen en el proceso de escritura dependiendo del área científica y del nivel de jerarquía profesional. Por ejemplo, en el área de la Biología las tareas de redacción se reparten habitualmente de forma muy escrupulosa en función de la jerarquía académica. De esta manera, los investigadores más jóvenes suelen llevar a cabo la redacción del apartado metodológico, pero raramente se enfrentarán a una discusión, tarea reservada normalmente a los científicos más experimentados. Asimismo, los procesos de escritura difieren también en función del área de conocimiento, debido a la distinta naturaleza de los datos objeto de estudio y a las exigencias discursivas de cada disciplina. Existen áreas técnicas donde el discurso académico está más estandarizado mientras que en otras, como ciertas disciplinas del área de las Humanidades y Ciencias Sociales, se requiere que las narraciones sean más complejas.

Sin embargo, la escasez de estudios en esta área, especialmente sobre el contexto español, está agravada por lo reducido de sus tamaños muestrales y la falta de procedimientos rigurosos en la selección de sus informantes, así como la imposibilidad de comparar entre distintos factores causales debido a la inexistencia de una medición simultánea de varios de ellos en una misma muestra (St John, 1987; Curry & Lillis, 2004; Burgess et al., 2006). No obstante, merecen aquí ser destacadas algunas notables excepciones como el trabajo de Burgess y Fagan (2006), Fernández Polo y Cal Valera (2009), Ferguson et al. (2011) y Bocanegra-Valle (2013), los cuales analizaron los problemas y actitudes de los investigadores españoles a través de métodos cuantitativos.

No obstante, no fue hasta el año 2010 cuando se solventaron realmente las limitaciones detectadas en los trabajos anteriores sobre el caso español (circunscripción a una única institución, reducido tamaño muestral, ausencia de una perspectiva comparada español-inglés) con la puesta en marcha de la “Encuesta ENEIDA” (ver

Moreno et al. 2013). Dicha herramienta fue diseñada con la intención de analizar la desventaja que experimentaban los investigadores españoles durante el proceso de escritura y evaluación de artículos en revistas internacionales, pero, además, constituye un avance metodológico singular, tanto en el contexto español como internacional. Este trabajo cuenta con la mayor muestra en estudios del área, abarca todas las áreas científicas y es de carácter multistitucional. A continuación, se revisan algunas de sus principales aportaciones y se comparan con la literatura existente sobre otros contextos no anglófonos.

3. Dificultades y desventajas de la escritura académica en inglés en un contexto no anglófono: el caso de España

El trabajo de Moreno et al. (2012) basado en el cuestionario ENEIDA refrenda la hipótesis de que los investigadores españoles perciben una dificultad añadida a la hora de elaborar y publicar artículos en inglés, con respecto a cuando lo hacen en su lengua materna. Los resultados de este estudio confirman los indicios aportados por investigaciones cualitativas previas en las que investigadores no anglófonos de diferentes partes del mundo afirman sentirse en desventaja cuando escriben en inglés con respecto a cuándo lo hacen en su lengua materna (ver Uzuner, 2008 para una revisión; Pérez-Llantada et al., 2011; Li, 2014; Gnutzman & Rabe, 2014). Pero, además, los datos de Moreno et al. (2012) también cuantifican el valor de esa diferencia o dificultad añadida. En este sentido, respaldan y confirman los aportados por Hanauer y Englander (2011), quienes situaban esta diferencia alrededor del 24% en una muestra compuesta por investigadores mexicanos. Sin embargo, el trabajo de Moreno et al. (2012) va un paso más allá al preguntarse en qué consiste exactamente esta dificultad percibida a través de la detección de los apartados considerados de mayor complejidad y de las variables que intervienen en dicha percepción. Gracias a su estudio, ahora sabemos que los apartados que representan mayor esfuerzo para los investigadores españoles cuando escriben en castellano son los mismos que cuando lo hacen en inglés. Sin embargo, como era esperable, en este último caso la dificultad percibida a la hora de redactar cada uno de ellos es significativamente mayor que en el caso de hacerlo en castellano.

3.1 ¿Por qué lo llaman «dificultad» cuando quieren decir «discusión»?

A medida que hemos ido conociendo las especificidades en torno a la dificultad percibida por los investigadores a la hora de escribir y publicar artículos de investigación en castellano y en inglés, la hipótesis de que ésta pueda deberse a una mera cuestión de competencia en el manejo del idioma se ha ido desdibujando y plagando de matices. Uno de los indicios más concluyentes para descartar dicha premisa lo constituye el hecho de que el grado de dificultad percibida por los científicos experimenta grandes variaciones en función de las distintas secciones del artículo, independientemente del nivel de competencia en inglés del investigador (Moreno et al., 2012). En concreto, apartados como las conclusiones, la introducción o el marco teórico representan un mayor desafío para los investigadores no anglófonos que otras secciones como la metodología. Según los resultados del estudio de Moreno

et al. (2012) la discusión constituye el reto más arduo para los investigadores españoles -su redacción en inglés supone un 29% de dificultad añadida con respecto a su redacción en castellano-, resultado que respalda los datos preliminares aportados por Flowerdew (1999) y St. John (1987) a partir de sendos estudios sobre dos pequeñas muestras de investigadores chinos y españoles, respectivamente.

Sin embargo, en esta desigualdad es esperable que operen factores que van más allá de la mera competencia lingüística ya que, a priori, ésta debería afectar a la redacción de todas las secciones por igual. En este sentido, es posible suponer que, dada la similar naturaleza de los apartados que representan un mayor desafío - introducción, marco teórico y sobre todo discusión-, en esta percepción operen también factores de tipo discursivo. Y es que la discusión es probablemente el apartado de mayor complejidad epistémica de un artículo, ya que en él se expresan argumentos más elaborados en los que el autor debe poner en marcha una serie de movimientos retóricos que tienen que ver con la persuasión, la capacidad crítica e interpretativa, el auto posicionamiento y la síntesis, entre otros (Flowerdew, 1999; Swales & Feak, 2004). Es también una de las secciones más abiertas, en el sentido de que dichos movimientos retóricos están menos estandarizados que en otras partes del texto (Holmes, 1997, 2000) lo cual deja más espacio a la creatividad discursiva pero también a la inseguridad del autor.

Los resultados de la Encuesta ENEIDA muestran que, además de la discusión, apartados de similares características discursivas, como la introducción, son los que presentan mayor dificultad, hecho que avala la hipótesis de Moreno et al. (2012). No en vano, algunos autores han señalado los parecidos en el tipo de estructura retórica que existen entre estos apartados del artículo de investigación (Swales, 1990; Berkenkotter & Huckin, 1995). Del mismo modo, se aprecia una correlación entre las secciones susceptibles de ser redactadas con fórmulas más estandarizadas -métodos, agradecimientos, correspondencia con el editor- y un menor nivel de dificultad percibida. Este hallazgo contrasta con la desigual atención que se ha prestado desde el punto de vista del análisis textual a la discusión, un apartado que tradicionalmente ha ocupado una posición secundaria frente a los estudios sobre la introducción. A pesar de que esta última también supone un alto grado de dificultad para los investigadores no anglófonos, lo es en menor medida (Moreno et al., 2012). Desde aquí nos hacemos eco, por tanto, de las llamadas de atención sobre la necesidad de dedicar más atención a los análisis sobre la discusión y cómo se enfrentan a ella los autores no anglófonos (Holmes, 1997; Peacock, 2002).

3.2 La influencia de la experiencia en publicación vs. nivel de competencia lingüística

La reciente Encuesta ENEIDA ha permitido, además, profundizar en el debate acerca del tipo de variables más influyentes en las actitudes de los investigadores no anglófonos hacia la escritura en inglés. De este modo, los autores de este estudio han contribuido a determinar la influencia en el grado de dificultad percibida de dos variables que representan las principales hipótesis barajadas en uno de los debates académicos más populares dentro de esta área: la experiencia en publicación y el nivel de competencia en el segundo idioma. Los resultados de la encuesta han aportado nuevos datos encaminados a esclarecer esta controversia, matizando los

posicionamientos enconados detrás de cada una de las variables. De manera específica, concluyen que la mejora de la competencia en el uso específico del inglés para fines académicos es la variable que más influye en la disminución de la dificultad percibida por los investigadores en la escritura de la discusión, muy por delante de la experiencia en publicación, medida a través del número de artículos de investigación publicados como autor principal. Este hallazgo atenuaría la importancia concedida tradicionalmente a la familiaridad con las convenciones disciplinarias de la escritura académica como principal fuente de conflicto para los investigadores no anglófonos (Swales, 2004). Sin embargo, como señalan los autores de la encuesta, es importante tener en cuenta que el descenso más notable en la dificultad percibida se produce únicamente cuando el científico alcanza un notablemente alto grado de competencia lingüística en el uso del inglés académico (Moreno et al., 2012), hecho que podría tener relación con la sensación de desventaja -o estigma (Flowerdew, 2008)- que acompaña a los investigadores no anglófonos durante buena parte de su carrera profesional, ya que se requiere de una estrategia formativa a largo plazo para poder sobreponerse a ella. Los propios resultados de la encuesta proporcionan un indicio de que, de manera general, los investigadores españoles se encuentran muy cerca de poder atenuar esta percepción de inferioridad, ya que la comunidad académica estudiada reporta un nivel intermedio de competencia percibida en el uso del inglés para fines académicos (3,6 sobre 5, en promedio) (Moreno et al., 2012).

Estos resultados han dado pie a estos investigadores a cuestionar las estrategias formativas de la comunidad científica española, con el argumento de que, en vista de que las competencias que han resultado jugar un papel fundamental en la disminución de la sensación de desventaja no son aquellas en las que los investigadores se declaran efectivamente más capaces, sería recomendable impulsar nuevos diseños y herramientas específicas conforme a los resultados obtenidos. En concreto, los hallazgos de este estudio demuestran que aumentar la competencia específica en el uso del inglés para fines académicos es más importante que el dominio del inglés general, mientras que la muestra de encuestados declara mejores niveles de competencia en el segundo que en el primero.

No obstante, más allá de factores relacionados con las competencias lingüísticas propias de la comunicación científica, actualmente se reconoce la influencia de elementos como la cultura y los procesos de socialización en los que están inmersos los investigadores a la hora de escribir artículos en un segundo idioma (Martín & León, 2014; López-Navarro et al. 2015).

3.3 Las necesidades especiales de las Ciencias Sociales

En este sentido, el área científica resulta una variable fundamental para comprender qué investigadores salen peor parados de este proceso de «anglosajonización» de la ciencia, como han mostrado los resultados del estudio basado en la encuesta (referencia). En este sentido, uno de los resultados más significativos de este estudio muestra que aquellos que pertenecen al área de las Ciencias Sociales son los que muestran niveles significativamente superiores de dificultad percibida a la hora de redactar todos los apartados de un artículo de investigación (Moreno et al. 2012; Gea-Valor et al. 2014). Constituyen, por tanto, una comunidad con necesidades de

formación específicas para la escritura de artículos de investigación, por diversos motivos. En primer lugar, porque las convenciones de redacción de dichos artículos y, en particular, de muchos de sus apartados, responden a una tradición que tiene más que ver con las Ciencias Naturales y Experimentales que con su propia área (Holmes, 1997). De hecho, los niveles de dificultad percibidos por los encuestados pertenecientes a estas áreas son significativamente menores que los de aquellos que pertenecen al área de las Ciencias Sociales cuando se trata de escribir apartados similares de un artículo (Moreno et al., 2012). En segundo lugar, el grado de estandarización de las estrategias retóricas de estos últimos es más bajo que el de sus colegas de otras áreas, haciendo que la producción de sus textos sea más compleja y creativa (Holmes, 1997). Por último, la creciente presión por publicar en revistas internacionales -en un primer momento circunscrita al área de las Ciencias Naturales y Experimentales- se está instalando con fuerza también en las Ciencias Sociales, un área donde muchos de sus investigadores estaban acostumbrados a publicar mayoritariamente en su lengua materna y donde, por tanto, se han detectado particulares dificultades lingüísticas y falta de familiaridad con las convenciones de escritura en revistas internacionales (Gea-Valor et al., 2014).

4. La hipótesis de la transferencia retórica: entre lo lingüístico y lo cultural

Sin embargo, existen suficientes indicios para afirmar que la dificultad percibida por los investigadores no anglófonos a la hora de redactar algunos apartados específicos del artículo no responde únicamente a las convenciones propias de la disciplina académica -de hecho, la discusión es el apartado que mayor esfuerzo representa para los investigadores de todas las áreas- o al grado de competencia en el uso del idioma -ya que existen grandes variaciones entre los distintos apartados- (Moreno et al. 2012).

Buena parte de los análisis textuales de corte comparado que se han llevado a cabo sobre los distintos apartados de los artículos (Burgess et al., 2006; Mur Dueñas, 2007) dan cuenta de que aquellos más complicados para los autores no anglófonos -la introducción y sobre todo la discusión (Moreno et al., 2012)- son especialmente proclives a generar rechazo por parte del lector internacional. Moreno (2010) propone la hipótesis de la transferencia retórica, hipótesis complementaria a la de la retórica contrastiva (Kaplan, 1966), como posible explicación de dicho rechazo en contextos de escritura académica profesional. A este respecto, Moreno y Suarez (2008) destacan la ausencia de ciertas convenciones retóricas, típicamente anglosajonas, en la escritura académica de investigadores españoles que no serían bien recibidas por una audiencia anglo-norteamericana, al menos. En particular, la insuficiente capacidad crítica para evaluar la literatura existente en su campo, contrastar los resultados con estudios previos o posicionar adecuadamente la contribución del estudio (Moreno, 2010). Este posible trasvase de rasgos culturales de la lengua materna a la escritura en una segunda lengua tendría que ver con las prácticas retóricas en las que los investigadores han sido socializados en la comunidad académica nacional, en la mayor parte de los casos de una manera implícita. Esto hace especialmente complicado detectar las particularidades retóricas locales, de modo que la transferencia se suele producir de manera inconsciente

independientemente del grado de competencia en la segunda lengua (Vassileva, 1997) generando importantes obstáculos a la hora de publicar en revistas internacionales. A modo de profecía autocumplida, este hecho desembocaría a su vez en un aumento de la dificultad percibida, así como en una disminución de las posibilidades reales de publicar en inglés (Wood, 2001).

La posibilidad de aplicar la hipótesis de la transferencia retórica a los resultados obtenidos en España nos permite examinarlos bajo la perspectiva del fenómeno de hibridación de los discursos académicos en inglés fruto de la proyección de las distintas identidades nacionales (Pérez-Llantada, 2014 y 2016). En este sentido resulta desaconsejable, a la luz de los numerosos análisis realizados hasta la fecha, seguir hablando de una única variedad del inglés para fines académicos -afín a la estricta norma anglosajona- sino de la existencia de numerosas variantes de expresión escrita en función de las peculiaridades de las distintas comunidades científicas locales (Ammon, 2013), entre las cuales la española sería una de ellas. Las implicaciones que conlleva el reconocimiento de este hecho apuntan a la necesidad de aplicar un marco retórico más permisivo que tienda a la pluralidad en lugar de a la estandarización, con el fin de no penalizar el trasvase de rasgos culturales de los investigadores no anglófonos. De este modo, sería recomendable una taxonomización de las distintas variantes (Pérez-Llantada, 2014) a fin de proteger la diversidad retórica en el discurso académico, y en última instancia, la diversidad cultural en general (Mauranen, 1993). No obstante, el papel de los llamados «*gatekeepers*» - editores, revisores- es fundamental para lograr este reconocimiento, ya que en última instancia son ellos los que tienen un papel crucial a la hora de legitimar estas variedades del inglés resultantes de los procesos de «*glocalización*» (Pérez-Llantada, 2014) a través de la despenalización de su uso en la evaluación de artículos científicos.

5. Algunas propuestas funcionales para evitar la desventaja de los investigadores no anglófonos

En diversas partes del mundo no anglófono se ha detectado lo que Flowerdew y Li (2009, p. 14) denominan «*división funcional de las lenguas*». Ahondando en esta división, algunos autores (Bordons & Gómez, 2004; Preisler, 2005; Flowerdew & Li, 2009) proponen reservar el uso de la lengua materna para la audiencia local y el inglés para los lectores internacionales, tratando de encontrar así un punto intermedio que no penalice el uso de ninguna lengua. No obstante, las soluciones no parecen sencillas. Por un lado, las dificultades descritas en este artículo persistirían cuando los investigadores se dirigieran a la audiencia internacional utilizando una lengua que no es la suya pero al menos, en esta propuesta, se haría frente a la pérdida de dominio en el ámbito científico a la que ya nos hemos referido, tratando de equilibrar el número de publicaciones realizadas en una y otra lengua. Por otra parte, resulta importante tener en cuenta que, entre los investigadores no anglófonos, la detección de estrategias de publicación basadas en el desvío de sus trabajos de mayor relevancia y calidad hacia las revistas internacionales en inglés, no parece favorecer un supuesto escenario de equidad. Para que este fuera posible serían necesarias medidas encaminadas a proteger este frágil balance lingüístico y evitar

el empobrecimiento de la producción de conocimiento en castellano debido al desprestigio o la desaparición de revistas locales.

En relación con este tema, Ferguson (2013) ha llamado la atención sobre la potencial importancia de las propuestas de política lingüística en el ámbito de la educación universitaria, como las implementadas en la universidad de Oslo, donde se distinguen hasta cuatro áreas de uso -investigación, enseñanza, comunicación científica y administración- con recomendaciones específicas en relación a las lenguas preferentes para cada una de ellas. O las medidas encaminadas al uso paralelo del inglés y la lengua local dentro del ámbito académico puestas en marcha en Suecia y Canadá (McGrath, 2014; Gentil & Séror, 2014). Sin embargo, este esfuerzo no ha sido siempre tan efectivo como sería deseable debido a la influencia del actual modelo de evaluación de la investigación y los sistemas de recompensas institucionales, los cuales han terminado imponiendo sus criterios más allá de las políticas lingüísticas. En este contexto bipolar los investigadores han recibido mensajes contradictorios. Por una parte, estas políticas animaron a los científicos a usar su lengua materna -en paralelo con el inglés- para comunicar los resultados de sus trabajos; pero por otra, los criterios de evaluación que medían la calidad de su investigación perpetuaban la presión por publicar en revistas incluidas en las bases de datos internacionales de referencia. Este hecho ha dado como resultado que en algunas ocasiones los investigadores adopten una decisión pragmática al respecto y continúen publicando sus trabajos en estas últimas revistas para no ver perjudicada su carrera profesional y la difusión internacional de sus trabajos (McGrath, 2014; Gentil & Séror, 2014).

Otras propuestas para evitar la desventaja a la que se enfrentan los investigadores no anglófonos inmersos en contextos diglósicos son, por ejemplo, reclamar a los editores y revisores anglófonos una mayor tolerancia hacia el uso de las particularidades lingüísticas de los escritores no nativos (Ammon, 2000, 2013; Pérez-Llantada, 2014; Curry & Lillis, 2014), así como mejorar los estándares de calidad de las revistas locales (Wagner & Wong, 2012; Salager-Meyer, 2015). Finalmente, dada la importancia del papel que juegan los criterios de evaluación científica en asuntos tan relevantes como la distribución de recursos, merece la pena alentar la investigación y el estudio de sistemas de medida alternativos (Altmetrics Manifesto, 2011) o multidimensionales (Rafols et al., 2012; Moed & Halevi, 2015) que se complementen con instrumentos cualitativos (Council of Canadian Academies, 2012; Martin, Nightingale & Rafols, 2014). En definitiva, diseñar nuevos criterios cuya aplicación conduzca a una disminución de la desproporcionada influencia de indicadores cuantitativos como el factor de impacto en los sistemas de evaluación (López-Navarro et al. 2015). Dicha petición ha sido apoyada por numerosos miembros de la comunidad científica a través de distintos medios, como la Declaración de San Francisco sobre Evaluación de la Investigación (DORA, 2012) y el Manifiesto de Leiden sobre Indicadores de Investigación (Hicks et al., 2015).

6. Conclusiones

Como ya hemos visto, la elección de la lengua utilizada para comunicar los resultados de una investigación no es fruto de una elección casual y en ella intervienen

factores relacionados con la percepción de la dificultad y las ventajas y desventajas asociadas al uso de cada idioma. Para concluir la reflexión nos gustaría señalar aquí las principales implicaciones de tipo pedagógico, político y económico a las que remite esta cuestión.

En primer lugar, la cuestión de las dificultades percibidas por los investigadores no anglófonos a la hora de escribir artículos en inglés presenta importantes consecuencias pedagógicas dentro del ámbito de la lingüística aplicada. Dichas dificultades han conducido al aumento de la demanda de formación especializada en inglés para fines académicos, de servicios de idiomas acreditados y de asesoramiento profesional durante el proceso de escritura para facilitar la adquisición de las convenciones retóricas y estilísticas específicas de los artículos científicos en inglés (Muresan & Pérez-Llantada, 2014; Li, 2014). Sin embargo, a menos que sean los propios centros de investigación y universidades los que provean de este tipo de formación y asesoramiento editorial a su personal, la desventaja en el uso del inglés para fines académicos seguirá siendo un escollo para la mayoría de los grupos de investigación, debido al notable coste de estos servicios en comparación con los limitados recursos económicos a su disposición. Si los grupos deben hacer frente al coste de la asistencia editorial externa mediante sus propios fondos, a modo de gasto adicional, esta situación puede además acrecentar las desigualdades entre los grupos grandes y solventes y los pequeños y escasamente financiados. De hecho, en un reciente trabajo sobre el contexto español, Burgess et al. (2014) indican que una de las razones por las que en última instancia algunos investigadores deciden descartar la opción de publicar en inglés -descuidando así su conexión con el «centro»- se debe precisamente a los costes económicos asociados a los servicios profesionales de traducción y revisión y a la escasez de financiación para sufragarlos. Finalmente, debemos recordar que, en cuanto a las necesidades de formación relativas al inglés para fines académicos, atender a aspectos clave como la disciplina científica o la complejidad específica de algunos apartados del artículo -discusión, introducción y respuesta a los revisores- puede ser de gran ayuda tanto en el diseño de nuevos recursos pedagógicos como en la mejora de los servicios de asesoramiento editorial. Una mayor eficiencia en ambos campos puede contribuir a reducir de manera significativa el nivel de dificultad percibida por parte de los investigadores españoles.

En segundo lugar, la elección de la lengua en la que se publican los resultados de una investigación tiene también implicaciones estrechamente relacionadas con la política científica, en tanto en cuanto la elección de la lengua está necesariamente relacionada con aspectos como la productividad científica, la visibilidad, la calidad y el impacto de la investigación. Estas implicaciones son particularmente evidentes en el complejo debate en torno a los criterios de evaluación científica, un territorio especialmente abonado para discusiones polémicas cuya resolución condicionará a buen seguro el futuro de las distintas lenguas en el ámbito científico (Kuteeva & Mauranen, 2014). En este sentido, es posible que, en el caso de que las posiciones de agentes políticos y comunidad científica se enconen en la defensa del actual modelo de evaluación, este hecho pueda contribuir a perpetuar de manera definitiva lo que Tardy (2004, p.249) calificó como un «círculo vicioso», en el que el inglés cobra cada vez mayor importancia como lengua de comunicación de la ciencia a expensas de otras lenguas. Sin embargo, en un escenario en el que los

países no anglófonos hicieran una revisión exhaustiva de sus políticas de evaluación científica para dar mayor prominencia a la difusión del conocimiento en lenguas locales o aumentar el incentivo para el estudio de cuestiones locales estratégicas, el inglés podría llegar a coexistir de una manera más justa y equilibrada con otras lenguas en su uso para fines académicos. De hecho, teniendo en cuenta que la comunidad académica es esencialmente multilingüe, limitar la participación de investigadores no anglófonos sólo podría redundar en el empobrecimiento de la producción de conocimiento. Mientras que, por su parte, promover el multilingüismo significa favorecer la existencia de diferentes contenidos científicos, diferentes maneras de narrarlos y, en definitiva, de una mejor manera de hacer ciencia en la medida en que ésta es capaz de reflejar la (deseable) heterogeneidad de sus hablantes.

7. Referencias bibliográficas

- Altmetrics Manifiesto (2011). Disponible en: <http://altmetrics.org/manifiesto>. [Acceso 12 de Abril de 2015].
- Ammon, U. (2000). Towards more fairness in international English: linguistic rights of non-native speakers? En R. Phillipson (Ed.), *Rights to Language, Equity and Power in Education* (pp. 111-116). New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Ammon, U. (2001). *The dominance of English as a language of science*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.
- Ammon, U. (2012). Linguistic inequality and its effects on participation in scientific discourse and on global knowledge accumulation - With a closer look at the problems of the second-rank language communities. *Applied Linguistics Review*, 3(2), 333-355.
- Ammon, U. (2013). English(es) and academic publishing. *The encyclopedia of applied linguistics*. New York: Wiley-Blackwell.
- Belcher, D. (2007). Seeking acceptance in an English-only research world. *Journal of Second Language Writing*, 16(1), 1-22.
- Benfield, J. R. y Feak, C. B. (2006). How authors can cope with the burden of English as an international language. *CHEST Journal*, 129(6), 1728-1730.
- Bennett, K. (Ed.) (2014). *The Semiperiphery of Academic Writing. Discourses, Communities and Practices*. London: Palgrave Macmillan.
- Berkenkotter, C. & Huckin, T. N. (1995). *Genre knowledge in disciplinary communication: Cognition/culture/power*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Bocanegra-Valle, A. (2013). The perceived value of English for academic publishing among ESP multilingual scholars in Europe. *Journal of English for Specific Purposes*, 1(1), 5-25.
- Bocanegra-Valle, A. (2014). 'English is my default academic language': voices from LSP scholars publishing in a multilingual journal. *Journal of English for Academic Purposes*, 13, 65-77.
- Bocanegra-Valle, A. (2015). Peer reviewers' recommendations for language improvement in research writing. En Plo, R. & Pérez-Llantada, C. (Eds.) *English as a Scientific and Research Language: Debates and Discourses (Vol.2)*. Berlin: De Gruyter Mouton
- Bordons, M. & Gómez, I. (2004). Towards a single language in science? A Spanish view. *Serials*, 17(2), 189-195.

- Burgess, S. (2014). Centre-periphery relations in the Spanish context: temporal and cross-disciplinary variation. En K. Bennett (Ed.), *The Semiperiphery of Academic Writing. Discourses, Communities and Practices* (pp. 93-104). London: Palgrave Macmillan.
- Burgess, S., Fumero Pérez, M. C. & Díaz Galán, A. (2006). Mismatches and missed opportunities? A case study of a non-English speaking background research writer. En M. Carretero et al. (Coords.), *A pleasure of life in words: a festschrift for Angela Downing* (pp. 283-304). La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Burgess, S. & Fagan, A. (2006). From the Periphery: The Canarian Researcher Publishing in the International Context. En J. I. Oliva, M. McMahon & M. Brito (Coords.), *On the Matter of Words in Honour of Lourdes Divasson Cilveti* (pp.45-56). La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Burgess, S., Gea-Valor, M. L., Moreno, A. I. & Rey-Rocha, J. (2014). Affordances and constraints on research publication: a comparative study of the language choices of Spanish historians and psychologists. *Journal of English for Academic Purposes*, 14, 72-83.
- Canagarajah, S. (1996). "Nondiscursive" requirements in academic publishing, material resources of periphery scholars, and the politics of knowledge production. *Written Communication*, 13, 435-472.
- Canagarajah, S. (2002). *A geopolitics of academic writing*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Connor, U. (2002). New directions in contrastive rhetoric. *TESOL quarterly*, 36(4), 493-510.
- Connor, U. (2008). Mapping multidimensional aspects of research. Reaching to intercultural rhetoric. En U. Connor, E. Nagelhout & W. Rozycki (Eds.), *From contrastive to intercultural research in rhetoric* (pp. 299-315). Amsterdam: John Benjamins.
- Council of Canadian Academies (2012). *Informing research choices: indicators and judgment*. Ottawa: Council of Canadian Academics.
- Curry, M. & Lillis, T. (2004). Multilingual scholars and the imperative to publish in English: negotiating interests, demands and rewards. *TESOL Quarterly*, 38, 663-88.
- Curry, M. & Lillis, T. (2014). Strategies and tactics in academic knowledge production by multilingual scholars. *Education Policy Analysis Archives*, 22(32).
- De Swaan, A. (2001). *Words of the world: the global language system*. Cambridge: John Wiley & Sons.
- DORA (2012). *The San Francisco Declaration on Research Assessment*. Disponible en: <http://am.ascb.org/dora/>. Último acceso 12 de abril de 2015.
- Duszak, A. (1994). Academic discourse and intellectual styles. *Journal of Pragmatics*, 21(3), 291-313.
- Duszak, A. & Lewkowicz, J. (2008). Publishing academic texts in English: a Polish perspective. *Journal of English for Academic Purposes*, 7, 108-120.
- EIMalik, A. T. & Nesi H. (2008). Publishing research in a second language: the case of Sudanese contributors to international medical journals. *Journal of English for Academic Purposes*, 7, 87-96.
- European Commission (2003). *Third European Report on Science and Technology Indicators*. Disponible en: http://cordis.europa.eu/indicators/third_report.htm. Último acceso 12 de Abril de 2015.
- FECYT (2014). *Indicadores bibliométricos de la actividad científica española*. Madrid: Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).
- Ferguson, G. (2006). *Language planning and education*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

- Ferguson, G. (2007). The global spread of English, scientific communication and ESP: questions of equity, access and domain loss. *Ibérica*, (13), 7-38.
- Ferguson, G. (2013). English, development and education: charting the tensions. En E.J. Erling & P. Seargeant (Eds.), *English and development: policy, pedagogy and globalization* (pp. 25-46). Bristol: Multilingual Matters.
- Ferguson G., Pérez-Llantada C. & Plo R. (2011). English as an international language of scientific publication: a study of attitudes. *World Englishes*, 30(1), 41-59.
- Fernández Polo, F.J. & Cal Valera, M. (2009). English for research purposes at the University of Santiago de Compostela: a survey. *Journal of English for Academic Purposes*, 8(3), 152-164.
- Flowerdew, J. (1999). Writing for scholarly publication in English: the case of Hong Kong. *Journal of Second Language Writing*, 8(2), 123-145.
- Flowerdew, J. (2008). Scholarly writers who use English as an Additional Language: what can Goffman's "Stigma" tell us? *Journal of English for Academic Purposes* 7, 77-86.
- Flowerdew, J. (2013). English for research publication purposes. En B. Paltridge & S. Starfield (Eds.), *The handbook of English for specific purposes* (pp. 301-322). Chichester: John Wiley & Sons.
- Flowerdew, J. & Li, Y. (2009). English or Chinese? The trade-off between local and international publication among Chinese academics in the humanities and social sciences. *Journal of Second Language Writing*, 18, 1-6.
- Flowerdew, J. & Ho Wang, S. (2015). Identity in Academic Discourse. *Annual Review of Applied Linguistics*, 35, 81-99.
- Gea-Valor, M. L., Rey-Rocha, J., & Moreno, A. I. (2014). Publishing research in the international context: An analysis of Spanish scholars' academic writing needs in the social sciences. *English for Specific Purposes*, 36, 47-59.
- Gentil, G. & Séror, J. (2014). Canada has two official languages □ Or does it?
of Canadian scholars' language choices and practices in disseminating knowledge. *Journal of English for Academic Purposes*, 13, 17-30.
- Giannoni, D. S. (2008). Medical writing at the periphery: the case of Italian journal editorials. *Journal of English for Academic Purposes*, 7, 97-107.
- Gnutzmann, C. & Rabe, F. (2014). 'Theoretical subtleties' or 'text modules'? German researchers' language demands and attitudes across disciplinary cultures. *Journal of English for Academic Purposes*, 13, 31-40.
- Gómez, I., Sancho, R., Bordons, M. & Fernández, M. T. (2006). La I+D en España a través de sus publicaciones y patentes. En: J. Sebastián & E. Muñoz (Eds.) *Radiografía de la Investigación Pública en España*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gordin, M. D. (2015). *How science was done before and after global English*. Chicago: University of Chicago Press.
- Gosden, H. (1995). Success in research article writing and revision: A social-constructionist perspective. *English for Specific Purposes*, 14(1), 37-57.
- Gotti, M. (2012). Cross-cultural aspects of academic discourse. *Brno Studies in English*, 38(2), 59-78.
- Gotti, M., Heller, D. & Dossena, M. (2002). *Conflict and negotiation in specialized texts*. Bern: Peter Lang.
- Haarmann, H. & Holman, H. (2001). The impact of English as a language of science in Finland and its role for the transition to network society. En U. Ammon (Ed.), *The dominance of English as a language of science: effects on other languages and language communities*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.

- Hanauer, D. I. & Englander, K. (2011). Quantifying the burden of writing research articles in a second language: data from Mexican scientists. *Written Communication*, 28(4), 403-416.
- Harwood, N. & Hadley, G. (2004). Demystifying institutional practices: critical pragmatism and the teaching of academic writing. *English for Specific Purposes*, 23(4), 355-377.
- Harzing, A. W. & Metz, I. (2012). Explaining geographic diversity of editorial boards: The role of conference participation and English language skills. *European Journal of International Management*, 6(6), 697-715.
- Hewings, M. (2006). English language standards in academic articles: Attitudes of peer reviewers. *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 53, 47-62.
- Hicks, D. (2012). Performance-based university research funding systems. *Research Policy*, 41, 251-261.
- Hicks, D., Wouters, P., Waltman, L., Rijckeb, S. & Rafols, I. (2015). The Leiden Manifesto for research metrics. *Nature*, 520, 429-431. Disponible traducción al castellano en: www.ingenio.upv.es/manifiesto. Último acceso 12 de Abril de 2015.
- Holmes, R. (1997). Genre analysis, and the social sciences: An investigation of the structure of research article discussion sections in three disciplines. *English for Specific Purposes*, 16(4), 321-337.
- Holmes, R. (2000). Variation and text structure: The discussion section in economics research articles. *ITL. Institut voor Toegepaste Linguistik*, (131-32), 107-137.
- Hyland, K. (2016). *Academic Publishing: Issues and Challenges in the Construction of Knowledge*. Oxford: Oxford University Press.
- Kaplan, R.B. (1966). Cultural thought patterns in inter-cultural education. *Language Learning*, 16, 1-20.
- Kaplan, R.B. (2001). Foreword: What in the world is Contrastive Rhetoric? En C.G. Panetta (Ed.), *Contrastive Rhetoric revisited and redefined* (pp. vii-xx). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Kaplan, R. B. & Baldauf, R. B. (2005). Editing contributed scholarly articles from a language management perspective. *Journal of Second Language Writing*, 14(1), 47-62.
- Kuteeva, M. & Mauranten, A. (2014). Writing for publication in multilingual contexts: an introduction to the special issue. *Journal of English for Academic Purposes*, 13, 1-4.
- Li, Y. (2014). Seeking entry to the North American market: Chinese management academics publishing internationally. *Journal of English for Academic Purposes*, 13, 41-52.
- Li, Y. & Flowerdew, J. (2007). Shaping Chinese novice scientists' manuscripts for publication. *Journal of Second Language Writing*, 16, 100-117.
- Lillis, T. & Curry, M. J. (2006). Professional academic writing by multilingual scholars interactions with literacy brokers in the production of English-medium texts. *Written Communication*, 23(1), 3-35.
- Lillis, T. & Curry, M. J. (2010). *Academic writing in a global context: the politics and practices of publishing in English*. London: Routledge.
- López-Navarro, I., Moreno, A.I., Quintanilla, M.A. & Rey-Rocha, J. (2015). Why do I publish research articles in English instead of my own language? Differences in Spanish researchers' motivations across scientific domains. *Scientometrics*, 103(3), 939-976.
- Man, J. P., Weinkauff, J. G., Tsang, M. & Sin, D. D. (2004). Why do some countries publish more than others? An international comparison of research funding, English proficiency and publication output in highly ranked general medical journals. *European Journal of Epidemiology*, 19, 811-817.
- Martin, B., Nightingale, P. & Rafols, I. (2014). *Response to the call for evidence to the independent review of the role of metrics in research assessment*. Disponible en:

- <http://www.sussex.ac.uk/spru/research/scipol/scipolres/metrics>. Último acceso 12 de abril de 2015.
- Martín, P. & León, I. K. (2014). Convincing peers of the value of one's research: A genre analysis of rhetorical promotion in academic texts. *English for Specific Purposes*, 34, 1-13.
- Mauranen, A. (1993). *Cultural differences in academic rhetoric*. Frankfurt: Peter Lang.
- McGrath, L. (2014). Parallel language use in academic and outreach publication: a case study of policy and practice. *Journal of English for Academic Purposes*, 13, 5-16.
- Moed, H. F. & Halevi, G. (2015). Multidimensional assessment of scholarly research impact. *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 66(10), 1988-2002.
- Moreno, A. I. (2008). The importance of comparing comparable corpora in cross-cultural studies. En U. Connor, E. Nagelhout & W. Rozycki (Eds.), *Contrastive rhetoric: reaching to intercultural rhetoric* (pp. 25-41). Amsterdam: John Benjamins.
- Moreno, A. I. (2010). Researching into English for research publication purposes from an applied intercultural perspective. En M.F. Ruiz-Garrido, J.C. Palmer & I. Fortanet-Gómez (Eds.), *English for Professional and Academic Purposes*. Amsterdam: Rodopi.
- Moreno, A. I. (2011). English for research publication purposes and cross-cultural academic discourse analysis. En M. Borham Puyal, M.J. Fernández Gil, S. Bautista Martín, B. García Riaza, J. Ruano García, M.J. Díez García & P. Álvarez Mosquera (Eds.), *Current Trends in Anglophone Studies: Cultural, Linguistic and Literary Research* (pp. 53-69). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Moreno, A. I. (2011). On the universality of the politeness concept of 'face': Evaluation strategies for construing 'good face' across writing cultures: writers' voice in academic book reviews. Recuperado a partir de <http://buleria.unileon.es/xmlui/handle/10612/1132>
- Moreno, A. I. & Suárez, L. (2008). A study of critical attitude across English and Spanish academic book reviews. *Journal of English for Academic Purposes*, 7(1), 15-26.
- Moreno, A.I., Rey-Rocha, J., Burgess, S., López-Navarro, I. & Sachdev, I. (2012). Spanish researchers' perceived difficulty writing research articles for English-medium journals: the impact of proficiency in English versus publication experience. *Ibérica*, 24, 157-184.
- Moreno, A. I., Burgess, S., Sachdev, I., López-Navarro, I. & Rey-Rocha, J. (2013). *The ENEIDA questionnaire: publication experiences in scientific journals in English and Spanish*. Disponible en: <http://eneida.unileon.es/eneidaquestionnaire.php>. Último acceso 17 de octubre de 2016.
- Mur Dueñas, P. (2007). 'I/we focus on...': A cross-cultural analysis of self-mentions in business management research articles. *Journal of English for Academic Purposes*, 6: 143-162.
- Muresan, L. M. & Pérez-Llantada, C. (2014). English for research publication and dissemination in bi-/multiliterate environments: the case of Romanian academics. *Journal of English for Academic Purposes*, 13, 53-64.
- Nyhart (2015). Speaking of science: how English became the language of science. *Science*, 348(6231), 192.
- Osuna, C., Cruz-Castro, L. & Sanz-Menéndez, L. (2011). Overturning some assumptions about the effects of evaluation systems on publication performance. *Scientometrics*, 86, 575-592.
- Peacock, M. (2002). Communicative moves in the discussion section of research articles. *System*, 30(4), 479-497.

- Pérez-Llantada C., Plo, R. & Ferguson, G. R. (2011). “You don’t say what you know, only what you can”: the perceptions and practices of senior Spanish academics regarding research dissemination in English. *English for Specific Purposes*, 30(1), 18-30.
- Pérez-Llantada, C. (2014). ‘Glocal’ Rhetorical practices in academic writing. *European Journal of English Studies*, 17(3), 251-268.
- Pérez-Llantada, C. (2016). Globalization and the contribution of Applied Linguistics. En Linn, A. (Ed.) *Investigating English in Europe: Contexts and Agendas* (Vol. 10). Berlin: Walter de Gruyter GmbH & Co KG.
- Petersen, M. & Shaw, P. (2002). Language and disciplinary differences in a biliterate context. *World Englishes*, 21(3), 357-374.
- Preisler, B. (2005). Deconstructing ‘the domain of science’ as a sociolinguistic entity in EFL societies: the relationship between English and Danish in higher education and research. En B. Preisler, A. Fabricius, H. Haberland, S. Kjaebeck & K. Risager (Eds.) *The consequences of mobility: linguistic and sociocultural contact zones* (pp. 238-248). Roskilde: Roskilde University.
- Rafols, I., Ciarli, T., van Zwanenberg, P. & Stirling, A. (2012). *Towards indicators for ‘opening up’ science and technology policy*. STI Indicators Conference, Montreal. Disponible en: http://sticonference.org/Proceedings/vol2/Rafols_Towards_675.pdf. [Acceso 12 de abril de 2015.]
- Rey, J., Martín, M. J., Plaza, L., Ibáñez, J. J. & Méndez, I. (1998). Changes on publishing behavior in response to research policy guidelines. The case of the Spanish Research Council in the field of Agronomy. *Scientometrics*, 41, (1-2): 101-111.
- Rey-Rocha, J. & Martín-Sempere, M. J. (1999). The role of domestic journals in geographically-oriented disciplines: the case of Spanish journals on Earth Sciences. *Scientometrics*, 45(2), 203-216.
- Salager-Meyer, F. (2008). Scientific publishing in developing countries: Challenges for the future. *Journal of English for Academic Purposes*, 7, 121-132.
- Salager-Meyer, F. (2014). Writing and publishing in peripheral scholarly journals: how to enhance the global influence of multilingual scholars? *Journal of English for Academic Purposes*, 13, 78-82.
- Salager-Meyer, F. (2015). Peripheral scholarly journals: From locality to globality. *Ibérica*, 30, 15-36.
- St. John, M. J. (1987). Writing processes of Spanish scientists publishing in English. *English for Specific Purposes*, 6, 113-120.
- Swales, J. (1990). *Genre analysis: English in academic and research settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Swales, J. (2002). Integrated and fragmented worlds: EAP materials and corpus linguistics. En J. Flowerdew (Ed.) *Academic discourse*, (pp. 150-164). Bern: Pearson Education.
- Swales, J. (2004). *Research genres: explorations and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Swales, J. & Feak, C.B. (2004). *Academic writing for graduate students: Essential tasks and skills*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Tardy, C. (2004). The role of English in scientific communication: lingua franca or Tyrannosaurus rex? *Journal of English for Academic Purposes*, 3, 247-269.
- Uzuner, S. (2008). Multilingual scholars’ participation in core/global academic communities: a literature review. *Journal of English for Academic Purposes*, 7, 250-263.
- Vassileva, I. (1997). Hedging in English and Bulgarian academic writing. *Trends in linguistics studies and monographs*, 104, 203-222.

- Wagner, C. S., & Wong, S. K. (2012). Unseen science? Representation of BRICs in global science. *Scientometrics*, 90(3), 1001-1013. <https://doi.org/10.1007/s11192-011-0481-z>
- Wood, A. (2001). International scientific English: the language of research scientists around the world. En M. Peacock & J. Flowerdew (Eds.), *Research perspectives on English for academic purposes* (pp. 71-83). Cambridge: Cambridge Applied Linguistics.